

# GENTE

Madrid 21 de Febrero 1902

Año 3.º

Núm. 60

# CONOCIDA



Marquesa de Valdeterrazo





## NUESTRA PORTADA

Marquesa de Valdeterrazo.

*Si la artística combinación de los muebles que decoran las habitaciones de una casa, el buen gusto y la refinada elegancia con que han sido elegidos y dispuestos, el ambiente que prestan á cuanto les rodea, puede servir de punto de partida para deducir el carácter de la dama que ha presidido su distribución, ordenado su confección y arreglado su conjunto, una ligera eslancia en los salones de la Marquesa de Valdeterrazo puede ayudarnos en la gratisima tarea de presentar uno de los caracteres más simpáticos y hermosos de la Corte.*

*Las esbeltas y gallardas palmeras que abren sus grandes ramas sobre las jardineras y divanes blancos de la galería, las mesas diminutas, cuadros y figuritas de Sevres, blancas también, dan la nota alegre, brillante, sencilla, del caracter de la Marquesa, bondadoso siempre, siempre afable, que por sus atenciones para todos, atrae y cautiva á cuantos visitan aquel hermoso palacio; desde allí mismo se contempla el comedor y se percibe el contraste de los tonos pálidos de la galería con el severo decorado de éste; la gran chimenea de roble tallado, la sillería de bordado blasón sobre terciopelo carmesi, la araña soberbia de bronce, la plata repujada destacándose sobre el alto zócalo, prestan el fondo de severa dignidad á la arrogante y majestuosa figura de la Marquesa de Valdeterrazo, demostrando cómo, sin menoscabo para ninguna de las dos, pueden reunirse en una sola persona la afabilidad arrogante y la bien entendida llaneza y condescendencia para los demás.*

*El retrato que ocupa la primera plana de este número me releva de cantar la belleza de Isabel Ibarreta; sólo si haré saber á aquellos que no la conocen personalmente, que el original vale más, muchísimo más, por cuanto el grabado no puede expresar las bondades y dulzuras que retratan las líneas impecables de su cara.*

El C. de B.



## EL DUQUE DE UCEDA



En la egoísta lucha por apuntar la propia personalidad, de cuyos accidentes fórmase el engranaje de nuestra vida, á poco que se detenga la mirada y por un pequeño esfuerzo de observación clasifiquemos los combatientes, distínguese á los hombres separados en dos grandes grupos: unos, que pelean con denuedo por alcanzar puesto preeminente dentro de aquel círculo de la sociedad en que se agitan, que sostienen diaria y dura batalla por ocupar los primeros lugares en aquella actividad, para el feliz desempeño de la cual gozan de mayores y más apropiadas condiciones, trabajadores infatigables, obreros forjados en acero, á quienes no rinde el continuo desgaste de energías, y cuya fe ciega en el porvenir no entibian las contrariedades ni aminoran los obstáculos, y éstos forman la escala ascendente; otros, nacidos en la opulencia, dueños de poderosos resortes que la fortuna pone á su alcance, rodeados de todos los prestigios, dispuestos en situación inmejorable para el desempeño de todos los cargos, para el disfrute de todos los honores, en aptitud ventajosa para acometer y terminar honrosamente las más arduas empresas, dejan transcurrir la existencia con monotonía desesperante, y á cada día que pasa pierden una oportunidad de servir á su patria, enalteciendo y elevando su nombre, y á cada generación que llega son más escasas las disposiciones y menores los bríos, y éstos forman la escala descendente.

Pero si el que contempla y anota estas dos grandes masas, tan opuestas entre sí, es observador de raza, por temperamento, que profundiza y escudriña en sus investigaciones, pronto apreciará una tercera agrupación muy limitada en el número, que no percibiéndose al primer golpe de vista, precisamente por esa misma pobreza de cantidad, está formada por aquellos hombres que, aprovechando las ventajas con que la suerte les brindara y los grandes medios de que disponen, luchan, estudian, trabajan, dirigen admirablemente por caminos adecuados sus iniciativas, y añaden á los timbres de gloria y de respeto del nombre que llevan, otros nuevos por ellos dignamente conquistados y á su solo y propio valer debidos, y éstos ocupan por derecho indiscutible el puesto de honor: el vértice en que se unen las dos escalas.

La figura del Duque de Uceda se destaca brillante, aparece severa y majestuosa, sobre el punto más alto del vértice, y desde este lugar alcanzado únicamente por sus méritos, por su laboriosidad, por su constancia, por su amor al estudio, por su temperamento emprendedor y activo, por su inteligencia poderosa, pueden ser apreciadas en cuanto valen sus excepcionales condiciones y dotes; sin que sea preciso llamar la atención hacia ellas, que los astros de gran magnitud y luz propia, hacen visibles sus destellos desde cualquier punto donde se les observe. Muy joven todavía háse formado ya un nombre y una reputación, dentro de la juventud que labora y que produce, que puede competir con el que por su nacimiento lleva en las esferas de la alta aristocracia.

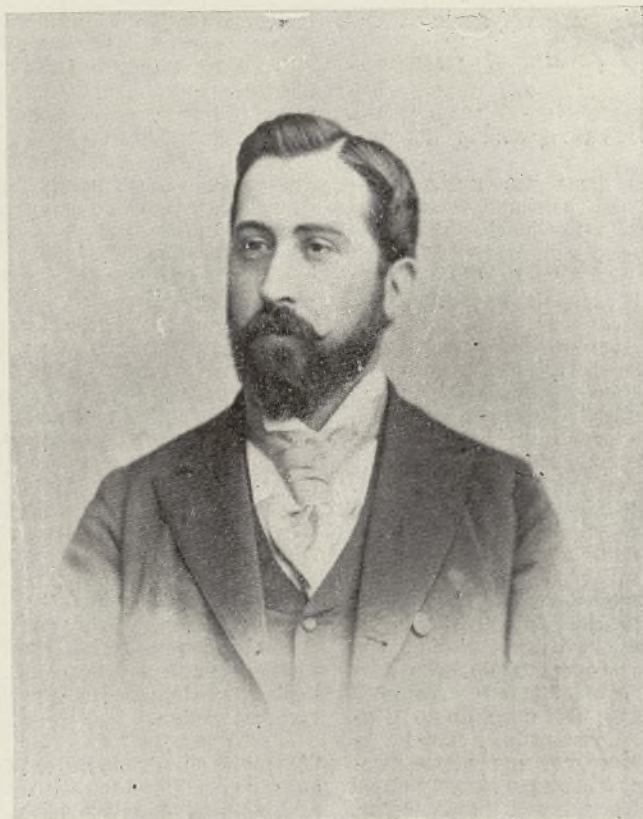
Serán muy contados aquellos que no hayan leído el nombre del Duque de Uceda en las columnas de la prensa diaria, y en ellas, siempre, frases de entusiasmo y admiración, tributadas sinceramente á la actividad y la inteligencia del Presidente de la Representación Provincial de Madrid del Tiro Nacional.

Los certámenes celebrados el año pasado en el Campo de Tiro, y el «Concurso hípico» que tuvo lugar en el frontón de *Beti-Jai*, son pruebas irrecusables de los talentos organizadores de este prócer, y los resultados por todos extremos brillantes que obtuvo entonces y han acompañado en todas las ocasiones á cuantos torneos y fiestas ha dirigido, demuestran el especial tino y cuidadoso estudio

con que los prepara. El Duque de Uceda es Doctor en Derecho, pertenece á la Academia de Jurisprudencia, y en el puesto que allí ocupa de Presidente de la Congregación de la Concepción, ha demostrado la misma solicitud, el mismo interés afectuoso que acompaña á todas sus manifestaciones, y ha puesto al servicio de la Academia su inteligencia y sus conocimientos, prestando de esta manera á las fiestas religiosas que anualmente celebra, mayores brillos y más grandes esplendores.

Don Luis Téllez Girón y Fernández de Córdova es el duodécimo Duque de Uceda, y además Duque de Osuna, Marqués de Villena, Conde de Ureña, Grande de España de primera clase, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, Caballero de la Maestranza de Sevilla, y ha sido Diputado á Cortes por Toledo.

ANTONIO SOTOMAYOR







# CUENTOS



## SALA DE ESPERA

En la desapacible noche de otoño lanzó su estridente aullido la locomotora, y el pequeño convoy se echó á rodar por la llanura que exploraba el parpadeo de una mirada verde y roja. De un coche que llegaba á escape, saltó á tierra un hombre que apostrofó en alta voz al cochero, y volviéndole la espalda, entró apresuradamente en la estación.

La puerta de cristales se abrió para dar paso al caballero de porte distinguido, que con un gesto de mal humor, tiró sobre el diván de terciopelo un elegante saco de viaje y una gnia; el empleado se confundió en excusas y saludos deferentes, alejándose con discreción.

Por el desierto andén sonaron sus pasos como un eco; el farolero se perdió en la sombra con su vacilante lucecita, y pronto reinó en aquel apartado rincón un silencio absoluto.

Pepe Morán había perdido el tren, el ramal que debía empujar con el sud-exprés y llevarle á una ciudad del Norte donde le aguardaban la distracción, el ocio y los placeres; lejos del aburrido caserón familiar, donde le había encerrado dos meses la mala fe de un administrador. Y lo peor era que aquellas horas de retraso robaban oportunidad á su viaje, haciendo intempestiva su aparición en el círculo de amigos vividores y calaveras como él; pero no había más que aguantarse, sufrir las consecuencias de la torpeza de las compañías, que no ven la conveniencia de los trenes más frecuentes y le condenaban á él á pasar la noche en aquella sala de espera.

El reloj marcaba la 1,23, hasta las 4,58 duraría aquel insoportable plantón. ¿Si siquiera hubiese movimiento en la sala?... pero no se veía un alma y sintiéndose incapaz de leer, Morán tornó el partido de acostarse. Envuelto en un *plaid*, se echó en el sofá y á los pocos momentos dormía.

¿Cuánto tiempo duraría su sueño? No pudo precisarlo. El aire, cerrando la vidriera de un portazo, le despestó. Se sentía tronchado, con los dientes doloridos, como cuando se ha dormido en el tren; el fresco de la noche le había entumecido; se incorporó y mirando en torno suyo, hizo un gesto de vivísima sorpresa. Cerca de la chimenea, reclinada en una butaca, había una mujer vestida de oscuro, con un modesto *canotier*; á los pies tenía un portamantas con su paraguas y en la falda un galguito que se acurrucaba contra su dueña. —¿Por dónde había entrado? ¿desde cuándo estaba allí, y qué tren esperaba con tanta anticipación? ¿qué especie de pájara sería y á qué esfera social podía pertenecer la que ocupaba la sala de espera de primera y segunda clase reunidas? —y como la mirase con insistencia, vió que cambiaba de portura para ocultar su turbación, é inclinada sobre una maleta, pretendía buscar algún objeto.

Con la mortecina luz á su espalda, se destacó en la penumbra la graciosa y fina silueta, brillaron apenas los rizos de una opulenta cabellera que llevaba muy suelta y al trasluz palparon las larguísimas pestañas que sombreaban la preciosa cara de la viajera.

Muy ufano arregló nuestro hombre el ligero desorden de su trafe, se quitó y volvió á poner la gorrita inglesa y sacando un cigarro dijo inclinándose cortemente:

—¿Usted permite?

La del *canotier* hizo un signo afirmativo, y á través de la azulada columna de humo, vió Morán cómo entornaba los ojos para esquivar la conversación. Y pasó un rato muy largo, durante el cual se perdió en mil extrañas conjeturas sobre la mujer, que permanecía quieta y muda; aulló el perro, dieron las tres, y tirando el pañuelo de su ama saltó el galguito al suelo. Pepe Morán se puso en pie y corrió á cogerlo á un tiempo que ella tendía la mano murmurando:

—No se moleste usted.

—No faltaba más, con mucho gusto.—Otro rato más largo. Decididamente la muchacha no era comunicativa, sino orgullosa ¿ó sería tímida y el *tête á tête* á media noche con un hombre desconocido, poco á propósito para darle aplomo y ganas de hablar, y así llegaría el día en esa tirantez que había sucedido al tedio, frente á una actitud tan hostil, que el mozo

empezó á pensar seriamente en refugiarse en la sala de tercera. . pero, los incómodos bancos, duros como un potro, la pared blanqueada y sucia, no convidaban más que á huir; allí siquiera estaba el espejo con su marco deslucido, donde las moscas dejaron innumerables huellas; la sillería de terciopelo, polvorienta y mullida, los dos carteles de colorines donde las agencias extranjeras brindaban diversiones y admirables paisajes... además tenía su billete, había llegado el primero, la intrusa era ella, esa estúpida con el perro jorobado... ya podía marcharse, ¡ojalá hubiera un tren antes de las 4,58!...

La madrugada estaba fresquita y para confirmarlo, la intrusa estornudó fuertemente. Morán fué hacia la puerta, la cerró con llave, y presa de una piedad súbita, cogió su *plaid* y se acercó á ella.

—Suplico á usted acepte mi manta. Se ha resfriado usted y veo tiembla á pesar de la capa en que se ha envuelto.

—Mil gracias, no debo...

—Véngase usted al sofá, estará mejor que aquí y crea usted que mi deseo no es de ser impertinente, sino de atenderla, ya que está usted completamente bajo mi amparo por unas cuantas horas.

Y para mitigar la autoridad de sus palabras, sonreía con la naturalidad más exquisita, como quien sabe harto bien lo que son las mujeres y cómo hay que tratar á cada una de ellas para no molestarlas ni ofenderlas. Así lo comprendió la joven, porque se levantó dirigiéndose despacio al diván, allí se dejó arropar por Morán y hasta contestó brevemente á alguna pregunta discreta de su compañero de velada. Pero por primera vez en su vida éste se sintió intimidado, lleno de respeto y resolvió callarse.

Dieron las cuatro, el oscuro azul de la noche blanqueaba por algunos puntos; á lo lejos se oyó el ruido de los goznes de hierros que rechinaban; como espectros pasaron encorvados varios obreros de blusa; Morán tiró el cigarro y miró á su lacónica vecina.

Estaba recostada en el respaldo, con los ojos muy abiertos fijos en él; su mirada era brillante, luminosa y la boca entreabierta enseñaba los bonitos dientes, que deslumbraban entre los turgentes labios rojos. Morán sintió una sorpresa imposible de explicar, una alegría inconsciente, una desilusión también.

Todo el misterio quedaba ahí: en una aventura vulgar que acabaría en el sud-exprés... porque, no le quedaba duda, la reservada desconocida le miraba ahora de un modo harto elocuente, y el caso es que así estaba muy guapa; y se acercó más mirándola en las pupilas, viendo, cómo el deseo nublaba el brillo de su mirada y agitaba su pecho la emoción; cogió su mano que ardía y una presión frenética contestó á la suya; la joven bajó los pesados párpados sobre el halo violáceo de sus ojos, suspirando: —¡Ay de mí!

Morán rodeó su esbelta cintura con el brazo, y en un abandono de pasión incomprensible, la intrusa cayó pesadamente sobre su pecho... ¡Estaba muerta!

En el mismo momento una campanada rasgó el silencio, batieron las puertas, se oyeron pasos precipitados; el telégrafo dió á otra estación la salida del tren corto y empezaron á rodar vagones; al resoplido de la máquina se mezclaron los aullidos del perro.

Morán corrió desprovisto en busca de auxilio, un pequeño grupo se inclinó sobre el cadáver viendo un lado de su rostro ligeramente amoratado por la congestión.

Pepe Morán se había equivocado otra vez. ¡No adivinó el sufrimiento de la infeliz que se moría á su lado! ¡insensible á su agonía cruel, se le antojó la muerte apasionada entregal!

...Y en el desapacible amanecer de aquel día se dirigió á cumplir las formalidades de la ley, resuelto á hacer cuanto pudiese en memoria de la hermosa desconocida, cuya triste suerte había convertido la vulgar sala de espera en imponente cámara mortuoria.

CONDESA DEL CASTELLÁ



## Los viernes de Garnelo.

Por una rara y feliz casualidad fui la otra tarde al estudio de Garnelo. Al dejar el ascensor donde cómodamente había subido, salvando sin fatiga varias docenas de escalones, llegan á mi oído los ecos de una melodía deliciosa. Las escalas conseguidas sobre

Sí, todos los *dilettanti* que se honran con su amistad, pueden pasar en el estudio de la calle de Olózaga dos horas agradabilísimas, de cuatro á seis de la tarde, los viernes.

Estas sesiones semanales, donde tanta y tan buena música se

hace, están á cargo de *amateurs*, con los que difícilmente pueden sostener competencia muchos profesionales; se trata de verdaderos *virtuosos*, para los que ni los instrumentos tienen dificultades, ni las obras de los grandes maestros secretos que no sepan convertir en bellezas.

Don Antonio Fernández y Bordas, abogado distinguido, y uno de los violinistas más completos y más notables que hemos escuchado; D. Miguel Ruiz de Tejada, abogado también y violonchelista con el que muy pocos pueden compararse, y don José de Roda, ingeniero de caminos, que domina completamente la técnica del piano y es un artista de corazón, ejecutan en estas sesiones los tríos de los grandes maestros clásicos: de Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Schumann, etc., poniendo de relieve todas sus bellezas con una ejecución tan perfecta como acabada.



el piano por mano experta; las frases sentidísimas del violonchelo, que pudieran confundirse con la voz humana desgarrada en sollozos violentos; las notas penosísimas arrancadas al violín por maravilloso ejecutante, pregonaban que en el estudio del simpático pintor verificábase un concierto de música clásica, un gran concierto, según todas las señales.

Mi sorpresa, pues, fué tan agradable como inesperada. Aguardé en la parte de afuera que se terminara el número en ejecución, para no distraer con mi presencia la atención de unos y otros, y en cuanto sonaron las primeras palmadas, penetré en el estudio uniendo mis aplausos á los del público.

Apenas saludé á los amigos que allí veía, siguieron los profesores su tarea con sujeción estricta al programa previamente confeccionado y que Garnelo puso galantemente en mis manos.

Yo entretanto escuchaba aquella música clásica, grandiosa, de infinitas bellezas, me recreaba la idea del descubrimiento que hice y pensaba en publicar la noticia para conocimiento de todos los amigos del maestro.

Las obras importantes, tanto antiguas como modernas, escritas para violín ó violonchelo, son interpretadas por los señores Fernández Bordas y Ruiz de Tejada, acompañados al piano por D. Gonzalo Ramírez Dampierre.

Y por último, asisten también á estas reuniones D. Miguel Salvador y Carreras y D. Cecilio de Roda, quienes, con los señores Ramírez Dampierre y D. José de Roda, dan á conocer en cada sesión, en piano á cuatro manos, alguna de las obras maestras de las modernas escuelas rusa y noruega, las que más llaman la atención hoy en Europa, y en las que figuran nombres tan interesantes como Grieg, Sirensen y Sinding, noruegos, y Borodine, Rimsky-Korsakoff, Glazunoff, Kopiloff, Cui y Sokoloff, entre los rusos.

Con satisfacción parecida á la del astrónomo que descubre un astro, yo doy cuenta de mi descubrimiento, en la seguridad de que muchos me lo habrán de agradecer, y de que no ha de resentirse Garnelo conmigo por mi indiscreción, y ha de perdonarme en gracia á mi franqueza.

JULIO DE LANZAS





## CRÓNICA

En breve se celebrará la boda de la encantadora señorita de la Portilla, hija del ya difunto general D. Leoncio, con el señor

Lemonier. La novia ha recibido muchos y valiosos presentes de sus deudos y amigos, figurando en primer término por su riqueza y buen gusto, los enviados por su madre, su futuro, los padres de éste, sus tíos los señores de Mellado (D. Andrés) y señoritas Carmen y Luisa de la Portilla.

Tanto la ropa blanca, como los vestidos y los presentes, han estado expuestos en la elegante morada del ex alcalde de Madrid y su distinguida consorte, habiendo las damas hecho cumplidísimos elogios de ellos.

Que sean tan felices como se merecen los citados señores

de Lemonier, son nuestros más sinceros votos; deseándoles al mismo tiempo una eterna luna de miel.

Nuestro querido amigo el distinguido revistero de salones don Agustín Retortillo y Macpherson, que firma sus interesantes crónicas con el pseudónimo de *El Abate Faria* y *Sullivan*, acaba de experimentar una nueva pérdida: la del menor de sus hijos, que ha fallecido el 12, víctima de un ataque de meningitis.

Nuestro amigo el Sr. Retortillo, ha tenido también enfermos á sus otros dos hijos, Agustín y Josefina, el primero con la fractura de una pierna, y la última de una bronquitis que puso en peligro su existencia.

Acompañamos á nuestro amigo en su pena y deseamos que termine con ésta la serie de desdichas que á nuestro distinguido compañero, á su esposa doña Josefina de León y Gato de Lema y á su madre política doña Luisa Gato de Lema, viuda de León, afligen.

La Condesa de Casal, hija menor de la Condesa viuda de Muguero, ha dado á luz con felicidad una niña, que ha recibido en la pila bautismal el nombre de María del Carmen.

El Vizconde de Rías, primogénito de los Marqueses de Corvera, ha sufrido un ataque de calenturas tifoideas.

En Zaragoza ha fallecido la Condesa de Torreseca.

En el segundo monasterio de las Salesas Reales, ha ingresado la distinguida señorita de Bahía, nieta del finado Almirante de la Armada D. Guillermo Chacón.

El 19 del actual recibieron muchas felicitaciones por celebrar sus días, la señora de Salvany, los Marqueses de Villamayor y Villamarta, Condes de Romanones, Moral de Calatrava y Real Aprecio, los señores Solsona, Bugallal, Marqués, de Blás, Bertrán de Lis, Ansorena, Fontagud y Aguilera, etc.

Ha fallecido en Madrid la respetable, virtuosa y anciana señora doña María Luisa Ziegler, viuda de Ocantos, madre de nuestro distinguido amigo D. Carlos, primer secretario de la legación de la República Argentina y conocido literato, á quien enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

También ha pasado á mejor vida el ilustrado padre redentorista Rodrigo.

S. A. R. la Infanta doña Isabel, acompañada de la Condesa viuda de Toreno, Marquesa viuda de Nájera y D. Alonso Coello, ha marchado á Viena, con objeto de asistir á las bodas de oro de los Príncipes Reniero.

El domingo 16, tuvo efecto un baile, según anunciamos en nuestra crónica pre-

cedente, en casa de la señora doña Rita Correa, viuda de Urréjola, fiesta brillante, como todas las que se celebran en su casa.

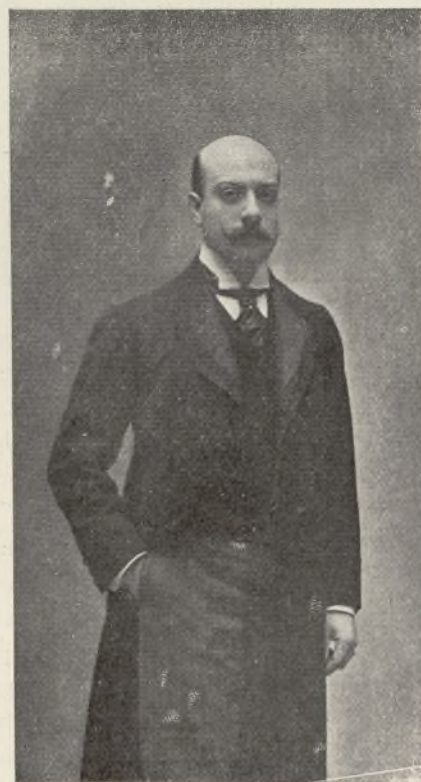
Ha jurado su cargo de senador por derecho propio, en la vacante por muerte del Duque de Terranova, el señor Duque de San Fernando de Quiroga. D. Nicolás Melgarejo y Melgarejo está en posesión de dicho título desde hace cinco años, fué fundado en 1815.

Ha sido en 1899 diputado á Cortes por Villanueva de los Infantes.

Es caballero novicio de la Orden militar de Santiago é individuo de la Comisión permanente de la Asociación general de ganaderos. Está casado con la bella y virtuosa señora doña Sofía de Tordesillas y F. de Casariego, hija mayor de la Condesa viuda de Patilla.



Sta. María Teresa de la Portilla



Alfredo Lemonier



PÁGINAS  
ARTÍSTICAS



UN PASEO POR EL LAGO

Por *L. Franco Salinas*.



## Pelayo y Covadonga

Se hallan de tal modo unidos estos dos nombres en la más grande epopeya que registra la humanidad; de tal manera complementan, entrañan, significan la grandeza histórica de ese monumento que fué cuna de nuestra nacionalidad tras ocho siglos de incesante lucha, que nos fuerza como de la mano á algunas rápidas disquisiciones históricas, por tratarse de una época sobre la que mucho se ha escrito, pero generalmente poco conocida.

Muerto Egica—el gran verdugo de los judíos españoles,—ocupó el trono de Recaredo el rey Witiza, cifra y compendio de las miserias y aberraciones morales de una edad llamada cristiana; Witiza, abominable tirano que hizo arrancar los ojos á Theodofredo, padre de Rodrigo, el último rey godo, y asesinó villanamente á Favila, padre de Pelayo, primer monarca de Asturias, que lanzó el grito de *reconquista* en Covadonga.

A principios del año 709, una revolución arrancaba la corona de las sienes de Witiza para ornar con ella las del sensual Rodrigo; del que iba á presenciar en breve el estrepitoso derribamiento de un imperio tres veces secular, impenitentemente divorciado del pueblo español; de una monarquía cimentada sobre la arbitrariedad y el privilegio; de un trono minado por la inmoralidad, por la discordia y por la traición.

El permanente estado de esclavitud y servidumbre en que yacía la baja población, oscureciendo toda idea de nacionalidad, había destruido las energías patrióticas de la masa popular, indiferente á todo cambio de soberanía que no redimiera y rescatase los perdidos fueros de su individualidad política y social.

Al pueblo, colocado en el duro trance de soportar el yugo de bárbaros despotismos, le importaba poco el nombre y la procedencia geográfica de los tiranos.

La indiferencia de ese inmenso núcleo y las intrigas de los partidarios del destronado Witiza contra Rodrigo su sucesor, prepararon la consumación de la más rápida é inaudita de las invasiones y de una posesión que durante ocho siglos convirtió en árabe á la España goda.

Fué á mediados de Julio del año 711 (28 de Ramadhan) del año 92 de la Hégira, cuando las huestes musulmanas y las del monarca godo se encontraron frente á frente en las riberas del Wadi-Becca (1), pequeño río conocido hoy con el nombre de Salado, y que desemboca en el Atlántico cerca del cabo Trafalgar, entre Conil y Veger de la Frontera.

Mandaban las dos alas del ejército cristiano dos hijos de Witiza, y el centro mandábalo el mismo Rodrigo, que luchó heroicamente, y ya parecía decidirse la victoria por nuestra hueste, muy superior en número, cuando el infame Oppas y sus muchos parciales volvieron grupas y abandonaron al infeliz Rodrigo.

El indigno obispo, jefe de los partidarios de Witiza, razonaba de la siguiente manera: «Ese Rodrigo, ese hijo de mala mujer, se ha hecho dueño de nuestro reino sin ser de estirpe real; los musulmes no pretenden establecerse en nuestro país; buscan sólo botín: conseguido éste, se marcharán. Emprendamos la fuga en el momento de la pelea, y el hijo de mala mujer será derrotado y dispondremos del reino á nuestro antojo».

Y las mezquinas pasiones, los dios personales, el vil interés de individualidad consumó el primer destello de la gran hecatombe que en solos tres años (711-712-713) sujetó al dominio árabe todo el territorio español.

Entonces, como ahora, la ambición de unos pocos, sobreponiéndose al interés general.

Desaparecido Rodrigo, deshechas las fuerzas que podían oponerse seriamente á la invasión musulímica, consumóse ésta.

No hubo, pues, resistencia patriótica, porque los romanos y los godos, con sus atropellos y sus irritantes privilegios, habían borra-

(1) No del Guadalete, como erradamente se ha venido creyendo, según Dozy.

do en el pueblo la idea de *patria*; y no se sublevó la conciencia religiosa del país contra unos dominadores opuestos á sus dogmas y á su culto, porque los árabes se apresuraron á respetarlos, dando muestras de muy profundo tacto político.

Sólo dos focos de restauración nacional y cristiana se perciben sobre los escombros del imperio gótico: uno en Córdoba, donde se mantuvo entre los mozárabes el fuego de la fe católica, y el otro al Norte de Península.

Pelayo, proclamado rey en 714 por los que, como él, se refugiaron en las anfractuosidades de las montañas de Burgos y Asturias, vió aumentar paulatinamente el número de sus parciales, y durante cuatro años, logró reunir hasta mil hombres de guerra, malamente armados, pero en cuyos pechos se había transfundido el heroico amor á la patria que movía al hijo del desventurada Favila.

Apenas llegó á oídos de los sarracenos (año 718) la noticia de los aprestos hechos por Pelayo, partió contra ellas Alkamah, lugarteniente de wali El-Horr, logrando internarse sin la menor oposición hasta el territorio de Cangas de Onís.

Conociendo Pelayo la enorme superioridad del enemigo, fortificó un eminente y escarpado peñasco en que estaba naturalmente formada una cueva de difícil acceso, muy á propósito para sostener una vigorosa defensa. En ella se situó con la mitad de sus parciales, coronando el resto las alturas vecinas, dispuestos desde allí, y ocultos por los grandes bosques, á arrojar sobre los sarracenos troncos y peñascos.

Llegó hasta allí Alkamah con sus gentes, pero encajonados, por así decirlo, en un estrechísimo valle, sólo podían presentar á sus contrarios un frente igual al suyo, dejando sus inmensos flancos expuestos á los ataques de los que se hallaban emboscados en las colinas laterales.

«Era tan estrecha la boca de la cueva ocupada por los cristianos,—dice Al-Makkari,—que las flechas que los árabes arrojaban, rebotaban en la roca y venían á herirlos de rechazo.» Al propio tiempo, los que se hallaban entre las breñas, hacían rodar á lo hondo del valle peñas y troncos de árboles, que causaban horrible mantanza entre los agarranos. Y como si eso no bastara, una espantosa tormenta que se desencadenó en el momento del ataque, acabó la obra comenzada por los redentores, arrastando las aguas, enormes peñascos que arrollaron al ejército de Alkamah.

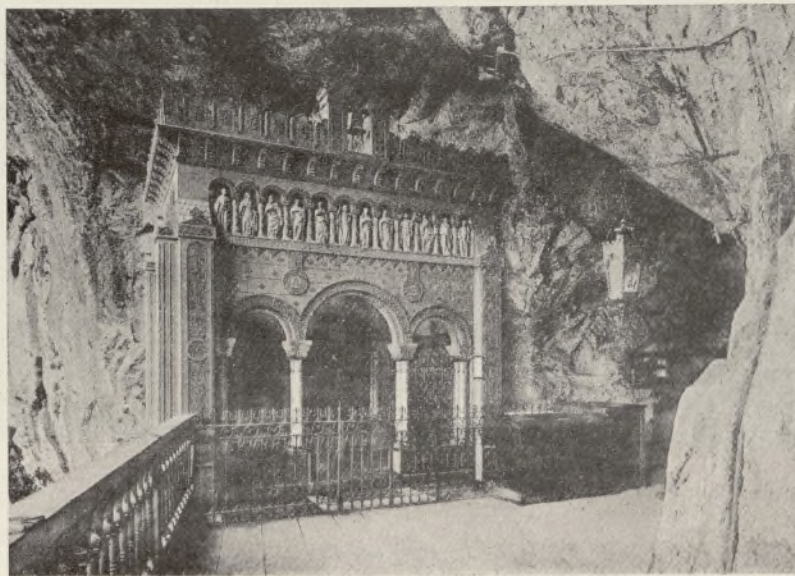
Muertos don Pelayo y su hijo don Favila, que le sucedió, ocupó el trono de Asturias su yerno Alfonso I *el Católico* (año 739), y de esta fecha data el culto religioso en la cueva de Santa María de Covadonga, pues don Alfonso mandó edificar, contiguo á ella, y al siguiente año de su coronación, un monasterio para doce monjes benedictinos, de cuya fábrica quedan sólo algunos restos, erigiendo en la histórica cueva una modesta capilla dedicada á la Virgen. Esta capilla fué pasto de las llamas en 1777.

Muy cerca de un siglo quedó olvidada por nuestros Gobiernos la que fué cuna de nuestra nacionalidad, hasta que el día 30 de Julio de 1877 el malogrado don Alfonso XII, ofreció todo su valimiento al Obispo de Oviedo, Sr. Sanz y Forés, para la edificación de un templo suntuoso que perpetuase con la piedad el acuerdo de una de nuestras más legítimas glorias.

Es el templo de estilo bizantino, de tres naves con sus tres ábsides y dos torres elegantísimas; su largo es de unos 50 metros. Los materiales son todos de piedra labrada, mármo-recaliza, el altar mayor, de mármoles y bronce, es de un gusto exquisito y severo, así como el púlpito.

La gradiosidad del suntuoso monumento demostrará á las edades futuras que no sólo es insenscente en la raza española el recuerdo de cuanto dice relación con su pasada gloria, sino que tiene á gala perpetuarlo.

ALFREDO PALLARÓ







# DE PASO POR MADRID

*Rosario*

siento orgullo al mirar cómo la gente,  
cuando vais de paseo,  
se para á contemplaros,  
se vuelve para veros....

Si, me considero dichoso al ver el éxito que tienen. En un arranque de feliz inspiración concebí la idea de publicar los

## BELLEZAS ARGENTINAS

El año anterior, en esta misma sección *De paso por Madrid*, registramos la estancia entre nosotros por breves días, de la Comisión que la Municipalidad de Buenos Aires enviaba á S. M. la Reina Regente con objeto de entregarle un artístico jarrón en testimonio de cariño y simpatía.

La hija del Intendente de Buenos Aires, la bellísima Clota Bullrich, como familiarmente se la llama, escuchó entonces muchos piropos de los madrileños, muchas flores que se le prodigaban á su paso, porque su hermosura las reclamaba imperiosamente.

¡Vivan las mujeres argentinas!, gritábase sin cesar; grito que se escapa de los labios siempre que se contempla á una mujer de aquel país, privilegiado, único, pues dudo de que exista en él una mujer fea.

Diciendo esto mismo á una preciosa argentina, preciosa, como todas sus compatriotas, se sonreía picarescamente, recordando tal vez la cara de alguna que desmentía mi aserto. Pero, si es así, si hay alguna fea, se conoce que se queda en su casa, que no viaja, pues yo, que he tropezado en mis viajes con muchas argentinas, no encontré jamás ninguna que me inspirara repulsión.

Antes por el contrario, todas me han producido una impresión agradabilísima, y yo, adorador constante de la hermosura, lo soy en grado superlativo de las que se crían en América y especialmente, de las bonaerenses.

Y como yo, lo son todos.

Estos días encuéntranse en Madrid varias familias de Buenos Aires, las de Carril, Onrubia, Arauz, Gascón y varias otras, formando una colonia que es un trasunto fiel del Paraíso, por la belleza de sus mujeres.

Como Pepe Lázaro, el simpático director de *La España Moderna*, digo también á las señoritas de Arauz, Onrubia, Gascón y Carril:

Yo que soy español, y por lo tanto casi un hermano vuestro,



Señorita Sarah Onrubia.

retratos de esas señoritas, y satisfecho por haberlos conseguido, escribo estos renglones, que son un homenaje á su hermosura, un canto á su bondad.

Siento sinceramente que mis pocos méritos no estén en re-



lación con los demás escritores españoles que las dedican pensamientos magníficos, poesías inspiradísimas, pero no por estar peor escritas estas líneas, ni por ser más modesta la firma del autor, están menos sentidas.

Tengo á la vista el álbum de la señorita Felisa Onrubia, y al repasar sus hojas, leo cosas tan bien dichas y por tanto maestro insigne, que me cuesta trabajo resistir á la tentación de copiarlo todo: pero el espacio, ese dichoso espacio que nos cohibe muchas veces para mover la pluma desahógadamente, aunque en ocasiones sirve también de pretexto para no escribir cuando no se está en vena y se quiere cumplir con las gentes, lo impide de verdad. Pocos álbums conozco que sean más completos que los de las señoritas de Onrubia. El



Señora Angeles Arauz.

padre de estas muchachas bellísimas que Madrid admira, como se las admiró antes en Londres y en París y en todas las grandes capitales que han visitado, es un gran escritor un dramaturgo célebre, un novelista famoso, con cuya amistad se honran todas las celebridades europeas.

Así no es de extrañar que en los álbums de sus hijas figuren tantas firmas notables, de reyes, príncipes, artistas, generales, literatos... Las obras literarias de Onrubia se han traducido á todos los idiomas, se conocen en todos los países, en todos menos en el nuestro, donde no necesitaban traducción...

En Madrid se ha visto representada una comedia suya, *Vieja doctrina*, pero fué por un actor extranjero, por Novelli. Todos los personajes de sus obras son tipos arrancados de la realidad, tipos humanos, que tienen existencia en todos los países... por eso gustan donde quiera que se representen. Sus comedias son de tesis, pues á su juicio, y estoy conforme con su opinión, no sé hasta qué punto le sea lícito á un autor hilvanar unas cuantas escenas, escribir por escribir...

Iba á decir algo más por cuenta propia acerca de esto, pero quiero copiar varias poesías del álbum, y me comprimo.

La improvisación de Manuel del Palacio es bellísima:

«Sólo un instante os vi, pero un instante—para admiraros



Señora Carolina Arauz.

á los cien años, escriben con pulso firme todavía. El Conde de Cheste dice:

«Poco de grato interés, mucho si de desengaños,—ofrece á tus verdes años—quien tiene noventa y tres»

Más firmas españolas: Pérez Galdós, Echegaray (D. José y D. Miguel), Ferrari, Romero Robledo, Sarasate, Regina Pacini, Francisco Masriera, Guimerá, Mariano Benlliure, Que

y quereros basta;—que así como la brisa los campos embalsama, —con las esencias puras—que le brindan las flores y las plantas; —y así como al ponerse—el sol tras las montañas, de sus reflejos vierte—sobre las torres la penumbra vaga,—así vuestra hermosura,—encanto de las almas,—como el sol y la brisa —deja perfume y luz por donde pasa.»

Catalina escribe:

«La seda de que vestimos—obra de gusanos es;—los que nos visten ahora—nos desnudarán después.»

Dos firmas hay muy simpáticas: la de los venerables ancianos que presiden las Academias francesa y española, M. Legouvé y el Conde de Cheste, y á pesar de que los dos se aproximan



Señora Cecilia Arauz.

rol, Morayta, Xaudaró, Núñez de Arce, Leopoldo Cano, Salvador Rueda, Moret, Sagasta, Azcárraga, Pardo Bazán,





Señora Ernestina Gascón y Jiménez.

Blasco Ibáñez, Marqués de Polavieja, Jacinto Octavio Picón, Heredia, Ortega Munilla, Felipe Pérez, el Duque de Rivas, Enrique Ubao, Xavier de la Pezuela, Conde de Casa Valencia, Luis Taboada con sus famosos cuatro versos: «Lo que me sucede á mí—tiene muchísima gracia:—por fuera ríe que ríe, —por dentro rabia que rabia»; Vital Aza, Eusebio Blasco, Sellés, Menéndez Pelayo, Conde de Reparaz, maestro Caballero, Jacinto Benavente, Cavestany, Tomás Bretón, Ramos Carrión, Chapí, Balart, Eduardo Saavedra, Medcúñez Pidal, Commelerán, Valera, Liniers, Adelina Patti y todas, en fin las de prestigio.

De D. Francisco Silvela es lo siguiente: «De un libro inédito que se titulará, si se publica, *Higiene experimental del amor*. Capítulo IV. *De la nutrición*.

§ 186.—El amor es un niño, al que conviene, para su desarrollo y robustez, una alimentación exclusivamente vegetariana... hojas, flores, perfumes del mirto y del tomillo... la carne le mata.»

No cito ningún nombre extranjero, porque sería interminable la lista.

La reunión de autógrafos en un tomo es siempre interesante, y en el caso presente supone el recuerdo de afectos y consideraciones que tendrán tanto más valor cuanto más tiempo

pase, y han de contribuir á estrechar los lazos entre los hijos de España y los de América, cuando regresen á su país las bellas portadoras de estos tomos, en que dejaron muestras de su ingenio los más ilustres escritores.

Las simpatías que sentimos por nuestros hermanos de las repúblicas americanas son grandes y, reciprocas, puesto que de ello recibimos pruebas. Pero conviene ponerlas de manifiesto en todas cuantas ocasiones se ofrezcan, porque la amistad exige una atención solícita para que no se enfrie. Tal vez muchos ignoren estas corrientes de afecto que existen entre españoles y americanos, de lo que se convencerán cuando se tratan, y en este sentido he oído expresarse á más de uno de nuestros hermanos de América.

A conseguir tal resultado hemos de contribuir por nuestra parte, poniendo en relación á las personas que hablan el mismo idioma y que tienen la misma religión y las mismas costumbres.

En esta información, que no es todo lo amplia, por cierto, que deseáramos, quedan ya los retratos de las señoritas de Onrubia, que han heredado la belleza de su madre, doña Felisa Bellido, dama distinguidísima, de origen español, á quien se consideró como la mujer más hermosa de su tiempo; la señorita Ernestina



Señora Felisa Onrubia.

Gascón y Jiménez, que merece para sí sola cuantos elogios puedan imaginarse por la dulzura de su rostro angelical, por su trato atrayente y por la bondad de su alma; y las hermosas señoritas de Arauz, hijas del gran político de este apellido, que murió cuando aun podía esperarse mucho de sus talentos y de sus altas dotes de gobernante, muy parecidas á las de su próximo pariente Alsina, verdadero hombre de Estado á cuya memoria se ha levantado en Buenos Aires soberbia estatua para perpetuar su gloria.

En breve publicaremos las fotografías de otras bellísimas damas á quienes se espera en Madrid, y las de todas las demás que figuren en primera fila en su país, para lo cual contamos con un corresponsal que reúne cuantas condiciones pudiéramos soñar, para que ostentara la representación de esta revista en la República Argentina.

CIN-KO-KA

Fots. de Huerta para *Gente Conocida*.



Señora Esther Onrubia.



## Las últimas Cortes de la Regencia.

Vamos, que mis lectores se van á echar á reir; lo espero.

¿Qué otra cosa hemos de hacer? Así se realizan en España los sucesos con la sorprendente rapidez, la inexperada terminación y el inexplicable fundamento de los episodios cómicos y grotescos.



Don Adolfo Calzado, Senador por Lérida.

El destino, en nuestro país, tiene mogigan-gas, juega cubiletes con travesuras y volteretas de saltimbanquis, gestos, arengas de payaso.

El cerrojazo dado á las Cortes, la suspensión de sesiones fué el resultado de la última afección catarral de S.E. el empresario de la presente parla-

mentaria temporada. Si esto no viene siendo comedia de mágica, ni yo sé lo que son *Los polvos de la madre Celestina*, *La pata de cabra*, *La almoneda del diablo* ni *La redoma encantada*.

Urzáiz, hombre de verdadera entereza; los bancarios, sujetos de implacable codicia, se van á arrojar á una lucha recia, potente... ¡No hay término medio, se trata de asunto importantísimo para la normalidad posible, indispensable en la vida económica de la nación, ninguna cuestión política puede ser de más inmediato interés...

Expectación; así dentro como fuera de España se atiende con ávida curiosidad, quiénes de parte del joven Ministro, quiénes de parte de los monopolizadores; la existencia, no ya legal, sino moral del Gobierno, pende del resultado de este combate. Así en la corte como en el Parlamento, como en la nación, se entiende que la referida lucha debe de ser pronta, eficaz, decisiva...

Coriza ó bronquitis, catarro senil ó resfriado efímero, es causa de la lentitud con que va aplazándose la resolutive discusión, luego de que se hable de crisis, después de que bruscamente se suspendan las sesiones por un cerrojazo, y al fin, de que dimita Urzáiz, gallardamente... y de que dimita el Gobierno, jueguen los altos poderes á las cuatro esquinas, demandando un poquito de fuego acá y allá por todos los políticos repullados y campanudos, terminando la aventura con que ¡Montilla y Rodríguez sean Ministros!

¿Pero y la cuestión del Banco? Desapareciendo Urzáiz, ya no hay cuestión.

Está bien; y el famoso decreto sobre las Ordenes religiosas? Marchándose el Sr. González, no hay que hablar de ello.

El señor abogado Canalejas podrá declarar que crece mucho

la hierba con este viento sudeste, y el Sr. Moret, que el arte de no hacer nada es el supremo arte de gobernar.

Andrés Mellado, hombre que viene prestando tan importantes servicios al partido liberal, el Sr. Sánchez Román, jurisconsulto insigne, quedan sin cartera, y como por tramoya de magia, han desaparecido las dos graves cuestiones políticas.

En cuanto á las Cortes, es realidad pura que los furibundos discursos del Sr. Lerroux vengán á ser rectificadas por la bene mérita, y para que los senadores se enzarzen en el salón de sesiones y se peleen luego en los pasillos, mejor será una larga suspensión.

El caso es que D. Pepito Canalejas, como le llamaba el antiguo portero de la casa del Sr. Sagasta, dicen que ha dicho que no hay remedio, que hay que tornar á abrir el Parlamento, que las Cámaras han de ver la nueva modificación ministerial, que son necesarios discursos, polémicas, campanileo y alboroto.

¡Pobre Ministerio! Dámoste pocos días de vida, y visto está que á los dos grandes partidos les cuadra bien decirles que nunca segundas partes fueron buenas, pues no bien modifican el primer ministerio, el de entrada, conforman desatinadamente al segundo... el de descenso; y en esto llevaron ventaja los conservadores con el Ministerio Azcárraga; cierto que ahora el jefe del partido no se fué, como el Sr. Silvela, pero habremos de confesar que tanto da que el Sr. Sagasta se vaya como que no... él siempre está ido...

¿Pero qué política es ésta? ¿Por qué mudanza en los gabinetes? ¿Por qué cambio es partidos en el poder? ¿Qué razones hay para que se condene al poder moderador, al trabajo de las consultas, exploración de ánimo, informe de voluntades y estudio de aspiraciones?

¿Dejarán de comprender los hombres políticos de España que desconociendo los extranjeros las inicuas, las despreciables ambiciones, las enconadas rencillas las conjuras, las intrigas de por acá y que son causa del sistema de las consultas, achacarán éstas á la inseguridad de los poderes é instituciones del Estado?

¿Habrá quien desconozca que esto nos desacredita y que daña profundamente á nuestros intereses?

Ello es, que por ahora dícense muchas cosas.

Dícese que este Ministerio está condenado á vivir muy poco, que tras de él tornará á procurar la quimérica concentración.

La concentración, como es lógico, no se hará; pero quedará, al menos, el gusto de haberla deseado.

Como la concentración no se hará, el Sr. Silvela, aunque disgustado, contrariado y de malísima gana aceptando el poder, habrá de encargarse del Gobierno.

Luego, así se puede anticipadamente proseguir la continuación de la Historia de España, caerán los conservadores, plazo de consultas, y de nuevo los liberales; crisis de éstos, consultorio general y vuelta á los conservadores, y así indefinidamente.

En tales combinaciones no hay sino dejar en blanco los espacios para los nombres, los parientes del Presidente que puedan ser nombrados Ministros, y los Montillas, esto es, los que como el

Sr. Montilla... anden por ahí ocultos, siendo buenos y simpáticos muchachos, sin duda..., pero políticos nulos.

Grave, gravísimo es todo esto. No puede ser afortunada, si



Don Mariano Muñoz Rivera, Diputado por Madrid.



peligrosísima esta manera de hacerse la política. ¡Creer que con parientes y amigos, con familiares y buenos chicos se gobierna!

¿Para qué las Universidades dan hombres ilustrados y de talento; para qué la burocracia cuenta con funcionarios prácticos, idóneos, prácticos en la administración; para qué las ciencias, las artes, el comercio y la industria, el capital y el trabajo, ofrecen hombres de talento, de verdadero mérito?

Esto jamás se tendrá en cuenta, en nuestro país no se funda el criterio político en tales atenciones, salga lo que saliera.

Lo importante es complacer á los amigos, poco vale lo que supondrían en otra nación las oposiciones, los servicios, ni los prestigios.

El Gobierno remendado quedará en la misma situación que antes, las cuestiones pendientes, las comarcas igual, los partidos en riña, los poderes inseguros, el pueblo dormido, la ciencia despreciada.

Y ea, ¡sigamos como hasta hoy! Venga luego lo que viniere.

¿Que se altera el orden, que tirios y troyanos se alborotan?

Al fin, todo pasará.

Cuéntase que entre los amigos del Sr. Sagasta se produjeron disgustos.

Que fueron convidados con carteras muchos notables del partido liberal.

Que luego las esperanzas fueron burladas y que, como consecuencia de esto, han aumentado los enojos y los disgustos.

Que Montero Ríos ha tenido miedo.

Que D. Práxedes está resuelto á que mientras él viva nadie pueda pasearse en el coche de la Presidencia, como presidente de un Gobierno liberal y como subjefe ó casi jefe del partido. ¡Todo esto se cuenta!

No podemos negar que la expectación ha sido grande; en realidad á nadie, si no es á los políticos, ha importado gran cosa la crisis. Se les ha dejado.

Ni aun los estafadores que quieren sorprender al público dando extraordinarios, han hecho negocio alguno.

La gente se ha divertido, pero sin gracia ni alboroto, con verdadera indiferencia, por pasar el rato, por decir algo. No obstante, de la crisis se ha ocupado todo el mundo, eso que hemos convenido en llamar todo el mundo político y los grandes periódicos de grande circulación han rellenado algunas columnas con relatos de proyectos de concentración y han llevado al público, las ambiciones de algunos personajes liberales, arrimando cada cual, como es lógicamente humano, el ascua á su sardina y descubriendo á despecho de la envoltura retórica con que adobaban sus escritos, sus propios deseos y sus personales simpatías y conveniencias, traducidas en indicaciones más ó menos veladas, sobre cuáles deberían ser las personalidades llamadas á resolver el conflicto, en provecho de los intereses generales de la nación.

No puede negarse, sin embargo, que los comentarios han sido sabrosísimos y algunos altamente interesantes y de prove-

chosa experiencia y muy graciosos han sido los diálogos que hemos escuchado estos días; los Ministerios que por aventuras conjeturas se han formado, como éste:

Presidencia: Prieto, por el Sr. Montero Ríos.

Guerra, Romero.

Marina, Auñón.

Gracia y Justicia, Montilla.

Hacienda, un primo de un hermano de un cuñado de la sobrina del tío del Sr. Sagasta.—Ignórase el nombre.

Gobernación, Carreño.

Agricultura, Pepe Herrero. Instrucción pública, Navarro Ledesma. Sin embargo, habrá sus sorpresas.

La minoría republicana, vese en el compromiso de revelar que vive, que... tal y cual.

No se trata de discursos demagógicos, á lo Lerroux, Soriano y Blasco Ibáñez, se trata de una oposición que hará de espolín para que el Gobierno se precipite en aventuras liberalescas.

¡Qué extraño es todo esto!

Así nos disponemos á entrar en el nuevo reinado.

—¿Qué dice V. del estado presente? — preguntaba un corresponsal extranjero á un político de los de más viso.

—Digo, que tiene por norte la incertidumbre.

—¿Qué teme usted?

—¡Todo lo temo!

—Terrible es lo que V. dice.

—Digo — replicó el político — que la situación es grave.

La monarquía, á merced de los políticos ambiciosos; el partido republicano, grupo retórico; el partido demagógico, grupo extrambótico, libertario de sport, y por lo que dicen, el partido legitimista, dormido; el partido socialista obrero, lejos del Parlamento, ¿qué vitalidad es ésta?

¿No languidece y muere todo? ¿en qué esperar? ¿á qué aspirar?

¿Qué no se puede temer en situación tan extraña?

Hablóse de dictadura.

¡Ahí vendrán á parar los carros que ahora se atascan! parece lógica consecuencia de esta atonía el peligro de dar en dos males: ó en la tiranía de un hombre, ó en la espantosa y más temible de las tiranías.

La tiranía de las muchedumbres.

Y cualquiera de esas tiranías es horrible; la primera, porque, si llegara á resultar, sería la tiranía de un hombre, sin hombre, porque, ¿dónde está ese hombre? ¿quién le conoce? ¿de dónde viene? ¿cuáles son sus antecedentes? ¿sobre qué actos apoya su dictadura? Para ser dictador es preciso un enorme conjunto de cualidades y condiciones que no reúne ninguno, absolutamente ninguno, de nuestros politicastros para andar por casa.

Y la tiranía de las muchedumbres adolece de todos los defectos y todas las deficiencias de las resoluciones de las grandes masas acéfalas, que necesariamente han de resentirse de falta de dirección las grandes colectividades en una nación que hace ya largo tiempo sufre las consecuencias funestísimas de la falta de un carácter que la rija, así como también de un verdadero hombre de Estado.

PICO DE LA MIRANDOLA



Don Vicente Alonso Martínez. Senador vitalicio.



## SILUETAS ARTÍSTICAS

## PASCUALA MESA

El Señor me valga, y qué de zozobras y de angustias paso con la pluma en la mano y las cuartillas delante. No parece sino que me han encargado y traigo entre mis pecadoras manos una segunda parte del *Quijote*, ó algún juicio crítico sobre las *Novelas ejemplares* de mi querido compañero D. Miguel de Cervantes Saavedra.

Y si no se trata de semejantes monumentos, ¿qué es lo que puede, escritorzuelo de tres al cuarto, nublar tu inteligencia, hacer que extiendas tu mirada vaga y estúpida por el espacio, buscando algo que no encuentras, y paralizar tu mano?

Esto es lo que podría preguntarse el lector, á no tener delante de los ojos el epígrafe indicador de lo que han de tratar estos *pobres renglones míos*. ¡Qué rasgo de modestia!

Pues ahí tienes, lector querido, ahí tienes la dificultad. Eso que á ti te parece tan fácil, á mí se me antoja un arco de iglesia.

Y arco de iglesia, y de los más grandes, me parece á mí el tener que decir á una mujer que tiene mucho talento y que es muy guapa, que... es muy guapa y tiene mucho talento.

No por nada, sino porque no sé por dónde empezar.

Además, y este es otro arco, tengo que decirlo y que probarlo, y aunque no me costará mucho trabajo probarlo, es el caso que tengo que decirlo, y... no sé cómo decirlo.

Vaya, á ver si salgo del atranco de una vez.

Pascuala Mesa, primera actriz del Teatro Martín, es... muy guapa y tiene mucho talento. ¡La solté!

Vamos á probar lo que he dicho; es decir, no *vamos, voy*. ¡Este lenguaje periodístico!

Echad una ojeadita al retrato que va en el centro de este artículo, y... decidme al oído qué os parece. Conste que me dirijo lo mismo á las señoras que á los caballeros.

¿Está probado que la Sra. Mesa es hermosa? Pues es mejor el original. Y vamos á otro punto, porque éste me parece suficientemente discutido... sin discusión.

Que tiene mucho talento es lo que vamos ahora á probar.

La brillante campaña que desde el mes de Octubre sostienen en el Teatro Martín la Sra. Mesa y el primer actor Sr. González Hompanera, secundados por unos artistas tan inteligentes como estudiosos, prueba de una manera terminante y que no deja lugar á la duda, que el talento artístico de la distinguida actriz es muy grande.

Y digo que no deja lugar á la duda, porque, desgraciadamente, los amantes verdaderos del teatro Español, el más rico de los teatros del mundo, son más fáciles de contar que los Papas de *Los Hugonotes*, como lo demuestra el frío glacial que corre por los teatros del llamado género grande, y á pesar de todos los pesares y de ese frío que llega á los huesos, en el regenerado Teatro Martín se han congregado una noche y otra unos cuantos entusiastas del arte dramático serio, ansiosos de aplaudir á nuestros eminentes dramaturgos y á sus felices intérpre-

tes, entre los que, y con luz intensa y propia, brilla la elegante actriz Sra. Mesa, que en el corto tiempo que lleva de vida teatral, ha sabido conquistar y colocarse en uno de los mejores puestos de nuestra escena española.

El Sr. González Hompanera, á quien se debe la limpieza del empolvado Teatro Martín, nos ha dado ocasión con el constante renuevo del cartel, de que conozcamos y admiremos á una actriz que, si no sobrepuja á las que hoy llevan muy dignamente en su diestra el cetro que heredaran de sus antecesoras, las sublimes *Teodora* y *Matilde*, puede colocarse á su nivel. Y acaso las aventaje en vocación artística, pues una de las mejores condiciones que posee la Sra. Mesa es el entusiasmo que siente por el arte escénico, al servicio del cual pone todo su corazón, sin que su cuerpo vigoroso y su alma delicada sientan los efectos del rudo trabajo que desde los comienzos de la temporada viene realizando.

De figura arrogante, ojos expresivos, rostro movable y voz robusta y bien timbrada, á más de una dicción clara y ademanes elegantes y sobrios, la Sra. Mesa reúne todas las condiciones exigidas al que de lleno se consagra al difícil arte de la escena.

La flexibilidad de su talento hace que pueda abarcar toda

clase de papeles, desde el eminentemente trágico hasta el cómico casi bufo, uniendo uno y otro con las magistrales interpretaciones que ha hecho de las damas de la alta comedia y del drama contemporáneo.

Todas las páginas de esta Revista necesitaría para enumerar los triunfos que ha obtenido la distinguida actriz, y que son tantos como obras ha desempeñado.

Y en verdad que siento no disponer de espacio suficiente, pues solamente con una lista de las obras en que ha interpretado las protagonistas, quedaría demostrado que es actriz, y actriz de cuerpo entero, la que una noche representa *Fedora*; otra noche, *Divorciémonos*; otra, *Electra*; hoy, *En el seno de la muerte*; mañana, *Felipe Derblay*; después, *Los Bernáldez de Quirós*; más tarde, *El nudo gordiano*, y tantas y tantas obras como le han servido para templar su alma hermosa de artista, y para dar ocasión á Talía de presentárnosla, diciendo: —Ahí tenéis una nueva hija mía, una de mis predilectas. Id á verla, y si después de verla no la admiráis, y luego de admirarla no la aplaudís, creeré que tenéis embotados los sentidos y seco el corazón, y os arrojaré de mi sublime templo, lo mismo que *Aquél* arrojó del suyo á los mercaderes.

Y como de alguna manera tengo que acabar esta deshilvanada semblanza, corto por lo sano, advirtiéndome antes que me dejo en el tintero muchos elogios que poder sumar á los ya dichos en homenaje de la ilustre actriz, pero temo su enojo porque... ahora caigo en que no lo he dicho: su talento corre parejas con su modestia.



RICARDO DE LA VEGA (HIJO)



FENÓMENO  
DE ESTÉTICA



*Un «sportsman» que embellece  
cuanto de grosero ofrece  
la espantosa realidad,  
y que al saludar, parece  
que implora la caridad.*



LO QUE SE PUBLICA

## LA PATERNIDAD ILEGÍTIMA

Hojeando un día la prensa extranjera, vi en un periódico inglés, *The Calpe*, si no me es infiel la memoria, un largo artículo dedicado al libro que tiene por título el que encabeza estas líneas.

Más tarde, en la *Revista Judicialia de Oporto* leí otro trabajo consagrado al mismo libro, y esto fué ya más que estímulo su-



Alberto Peyrona.

ficiente para que entrase en ganas de leerlo, y sin pérdida de tiempo lo hice, con gran satisfacción, por tratarse de una publicación verdaderamente notable, y por ser el autor amigo mío muy querido.

La compasión que inspiran esos seres que por pura perversidad de sus padres no pueden gozar desde su nacimiento de las delicias que una paternidad legítima engendra en el seno de la familia, y la necesidad de conocer los antecedentes históricos y la opinión de los críticos modernos, para juzgar de las disposiciones de nuestro derecho, han sido los móviles, según propia confesión del autor, que le han impulsado á emprender su trabajo, al que dió cima de tan brillante modo.

En cuatro partes divídese el plan general de la obra: filosófica, histórica, derecho vigente y crítica.

Las consideraciones filosófico-morales acerca de la paternidad ilegítima, los argumentos en pro y en contra que pueden aducirse para deducir la opinión más aceptable, y los casos en que cabe la convicción de la paternidad, están tratados con gran serenidad de juicio, con razonamientos que no tienen refutación posible, aunque el autor dice modestamente en la Introducción: «No se me ocultan las mil dificultades que su desarrollo implica; no se me oculta que siendo un problema de actualidad, en que tan diestras plumas han tomado parte, escribir so-

bre él, supone tanto como querer caminar con paso seguro sobre escabrosos riscos».

La excursión histórica á través de las disposiciones más importantes del Derecho Romano, Partidas y Leyes de Toro sobre esta materia, es muy completa, y le sirve, así como el estudio del Derecho vigente, para señalar, después de un detenido juicio crítico de las disposiciones referentes á esta materia, las reformas imprescindibles que conviene introducir.

La *Revista Judicialia de Oporto* decía en el artículo á que nos hemos referido:

«Porque es notable y de extraordinario interés científico el trabajo del distinguido catedrático de Zaragoza, empenñóse la *Revista Judicialia* en conseguir de su autor la debida autorización para traducirlo y publicarlo.

»Hoy que se ha conseguido, y que su éxito ha sido extraordinario, sólo deseamos que la discusión seria, leal y superiormente expuesta, no resulte estéril, y que sus razonamientos convincentes, que tienen aplicación al art. 130 del Código civil portugués, sobre la negación del derecho de investigación de la paternidad, tengan resonancia en las legislaciones de cada país.

»En nombre de la justicia y de la razón, y para honra de la jurisprudencia, debería suprimirse de los Códigos tal disposición, puesto que no hay motivo ni fundamento jurídico para negar á los hijos el derecho de averiguar quiénes fueron sus padres, y hacerles cumplir los deberes que la naturaleza sin distinción les impone.

»Felicitamos al ilustre jurisconsulto por su brillante esfuerzo científico, dando un paso más sobre tan transcendental asunto con sus atinadas reflexiones y el estudio concienzudo que ha hecho de las principales obras extranjeras.»

Siempre es agradable leer juicios lisonjeros refiriéndose á nuestros compatriotas, y hay que convenir en que muchas veces nos hemos enterado por los de fuera de casa de los méritos de ilustres hombres de ciencia, cuyos nombres eran desconocidos para nosotros.

Alberto Peyrona y Túdury, Doctor en Derecho y profesor de la Universidad de Zaragoza, es un escritor meritísimo; recientemente la Diputación provincial ha acordado imprimir á sus expensas un precioso trabajo de interés regional.

Orador fácil y correcto, deja oír su hermosa palabra en los centros científicos de la capital aragonesa. No ha mucho dió una notable conferencia en la Academia de San Luis, sobre el tema *El Hospicio Provincial de Zaragoza*, que fué muy celebrada por toda la prensa, no sólo por las dotes del conferenciante, sino por la actualidad del tema, puesto que en aquellos días el Sr. Aznárez había dejado su cuantiosa fortuna para dicho establecimiento: cien mil duros de renta. Todas sus atinadas observaciones sobre las reformas y mejoras que deben hacerse, serán tenidas en cuenta seguramente, ya que la cuantía del legado permite que se lleven á la práctica.

Hijo de los Marqueses de Urrea, y hermano del actual poseedor de este título, el joven Diputado á Cortes por Mora de Rubielos, gusta mucho de la sociedad, y posee esa facilidad, que sinceramente envidio, de tener tiempo para todo.

Cuando estudiaba en Madrid los últimos años de la Facultad y se doctoró con nota de sobresaliente, y dedicaba su actividad á trabajos de su carrera, que hubieran ocupado por completo toda la atención de cualquiera otro, yo le veía con verdadero asombro que no perdonaba ninguna fiesta ni diversión de las que se celebraban en las casas aristocráticas.

Al mismo tiempo que el Derecho, estudió la música, para la que tiene felices disposiciones, pues sin ellas no se logra ser un artista, como lo es Peyrona, aunque con fe y constancia consiguió dominar las materias más difíciles.

Requerido por sus amistades, ha hecho música, en unión de otros distinguidos amateurs, en varios palacios madrileños, y en la memoria de todos están, por lo recientes, estos hechos, que consigno al correr de la pluma.

Hoy vive en Zaragoza, su pueblo natal, feliz en un hogar que se cimienta sobre la sólida base del amor, y que alegra una niña preciosa, rodeado de la consideración de sus convecinos, y sin otras preocupaciones que las del estudio y la de consagrar su actividad á las cuestiones que interesan á la población.

JULIO DE LANZAS



*Blanca de los Ríos*

# El Salvador

(NOVELA)



MADRID

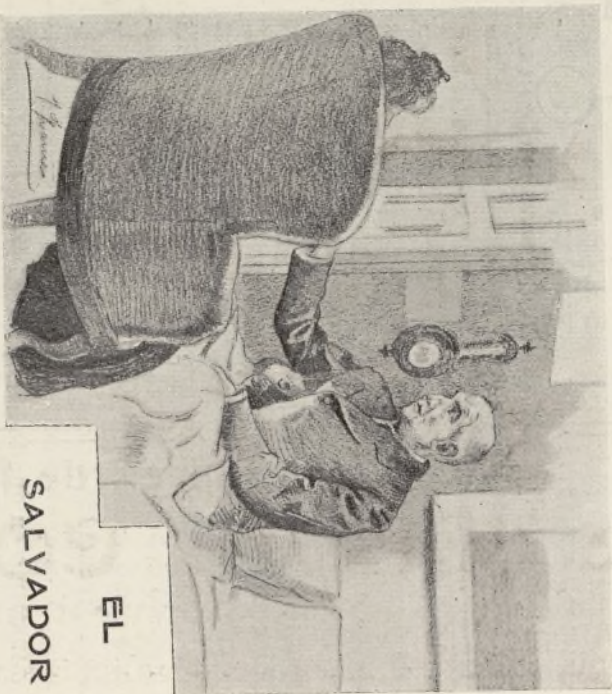
 ESTAB. TIP. DE AMBROSIO PÉREZ Y COMPAÑÍA  
 Calle de la Encarnación, 4.

1902

butaca, empezando por carraspear y liar un cigarrillo de papel alquitranado, me atizaba cuentos ó sucedidos, que de todo en todo contradecían sus teorías, como éste que á la letra reproduzco.

Hacia 1868 duraba aún en Sevilla la costumbre de poner á los cadáveres de cuerpo presente en las salas bajas y ante una ventana que diese á la calle, abierta de par en par, á fin de que cuantos pasaran pudiesen ver al difunto, descubrirse ante él, y, si fueren piadosos, rezarle, y si no, *hacerle las honras*, como acá decían. Corrientes de cultura y de libertad van desterrando esa vieja usanza á nombre del respeto debido á los muertos, á quienes se exponía como en escaparate, á la curiosidad profana, y con frecuencia á las burlas y groserías del vulgo. Y es que tal costumbre, hecha para tiempos de fanatismo en que todo repetía el desesperante *morir habemus* de los cartujos, resultaba impracticable en estos días en que el pueblo ha perdido el miedo á los muertos y las clases educadas han cobrado, con razón, asco á esos espectáculos que ya se nos dan de sobra en la vida, sin que vayamos á buscarlos. Y en efecto, eso de pasar uno por la calle y encontrarse á deshora, ante una ventana que le demostraba, quieras que no, la pavorosa capilla con su muerto tieso y lívido, ¡vamos! eso era una salvajada que ponía los pelos de punta, alteraba la digestión, crispaba los nervios, y con frecuencia, ofendía la vista con pormenores de *Morgue*, y el olfato con emanaciones nauseabundas, y sobre todo antihigiénicas. Así, á nombre de la salubridad, del progreso, y aun del *ornato* público, debía desaparecer fe-





EL

SALVADOR

I

Hallábame convaleciente de enfermedad gravísima que me tuvo al borde del sepulcro, y el bueno del Dr. Mediano se esforzaba por distraerme contándome historias que parecían hechas de encargo para alborotar mi sistema nervioso y mi sensibilidad, tan por entonces desequilibrada. Pero el viejo galeno creía que á las niñas anémicas y románticas—para él cuanto no fuese animalidad era romanticismo—había que curarlas por el sistema homeopático, *similia similibus*... Y lo mejor del caso estaba en que aquel tremendo materialista era un poeta inconsciente, así, después de arrellanarse junto á mi



## El burlador burlado

(CUENTO VIEJO)



1.—¡Peregrina idea de fondista!... ¿Conto que dice que si el parroquiano pesa lo mismo cuando sale después de comer, que al entrar á comer, no se lo cobra?... Pues...

2.—¡Otra idea también peregrina!... Yo, dada el hambre que tengo, me comeré unos tres kilos de cosas; esta piedra pesará los tres kilos ó más; me peso con ella, como, deajo luego la piedra debajo de la silla... ¡y, que me pesen!

3.—¡(Cincuenta y cuatro kilos, eh?... Cuatro kilos más de mi peso ordinario)..



4.—¡Camarero, vengan, ven en más alimentos!



5.—¡Ajajá!... ahora deajo la pildorita, y otra vez á la báscula.



6.—¡Aaaaaaaay!

## Grandes talleres de fotograbado de "GENTE CONOCIDA,,

69 Y 71—ANCHA DE SAN BERNARDO—69 Y 71

Cromotipia.—Autotipia.—Grabados en bronce, acero, xilográficos, etc.

ESPECIALIDAD EN ROTULOS EN LATÓN ESMALTADOS

Todos los grabados que se publican en esta Revista están hechos en sus talleres





Con canto dorado  
100 tarjetas, 1,50 pesetas  
50 id. 1,00 »  
—  
**ATOCHA, 6**  
(esquina a Concepción Jerónima.)  
—  
**MAYOR, 47**  
(esquina al Arco del Triunfo)

## GRAMOFONOS

NUEVOS MODELOS

### DISCOS

escogidos

a 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO  
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

## Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizada la leche  
y observadas.

Calle de la Abada, 6  
MADRID

## M. Brañas



—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

# 20, Calle de Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

## PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA: tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, púas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

### TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)  
MADRID

## Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del **estómago**, **hígado**, **vías urinarias**, y recomendadas para los **diabéticos**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

## Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA

58 - Preciados - 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte. — En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

## Rafael Cifuentes



Felguero de cámara de S. M. el Rey. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece a su numerosa clientela su nueva casa.

## R. FRAILE

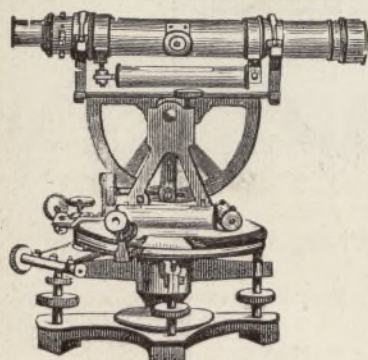
Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



Carmen, 4

—Sastres especiales—  
para niños y niñas.



## REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

**Ciencias.**—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

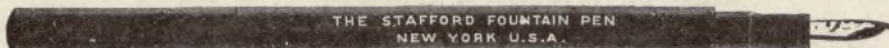
**Antropometría.**—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo. Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles  
pídase el  
Catálogo general.



THE STAFFORD FOUNTAIN PEN  
NEW YORK U.S.A.